

EN BUSCA DE SUS RAÍCES

Por Luis Alberto Jiménez Acevedo
Fotografías: *Lion*, dirigida por Garth Davis



India, el país de los más de 1200 millones de habitantes, con sus costumbres, su colorido y sus vacas sagradas, es el escenario donde transcurre la primera parte de *Lion* (*idem*, Garth Davis, 2016), una película que está basada en hechos reales y en la que su director narra las vicisitudes de un niño de 5 años, Saroo, que, tras perderse y ser adoptado por una familia australiana, dedica gran parte de su tiempo a buscar sus orígenes a través de internet. La segunda parte del film, en Australia, contrasta con las penurias vividas en el lugar de origen del protagonista.

Con un comienzo donde se muestra la pobreza, las penalidades que pasan los niños y hasta un atisbo de desapariciones de los pequeños, enseguida nos ponemos al lado del niño para vivir con él una aventura que, si no supiéramos que está inspirada en hechos reales, casi no nos creeríamos. El viaje de 1600 kilómetros desde su pueblo a Calcuta encerrado en un tren, su vida en las calles durante unas semanas hasta que es llevado a un orfanato. La visión de esa realidad que para él es algo nuevo, le hace madurar rápidamente y le curte su corazón, aunque en el fondo la gran sensibilidad, la amargura que refleja la mirada y la esperanza de volver con su madre y hermano, le proporciona fuerzas para seguir adelante esperando que se produzca el milagro del reencuentro.

En el inicio de la película quedamos prendados por la candidez, la frescura y unos ojos muy expresivos de Sunny Pawar, que interpreta al joven Saroo, hace que los primeros 45 minutos del metraje los vivíamos con el corazón en un puño, que nos emocionemos con él, que suframos con él y que derramemos alguna lágrima con él. La fuerza y el realismo de su intervención nos hacen reflexionar sobre una realidad que existe en nuestro mundo y que ya cité al inicio, la pobreza y la desprotección a la infancia. Unas lacras perfectamente reflejadas por el director por medio de escenas realistas, rodadas en las propias calles de la capital de la India y con una naturalidad, por parte del niño, que parece que lleva rodando cine toda su vida cuando en realidad era la primera película en que intervenía. Los momentos en que vive junto a otros pequeños parias en los túneles de la estación y cuando otro niño le da un cartón para dormir, son tan intensos y conmovedores que, sin palabras, expresan de golpe toda la frustración que llevan dentro, al tiempo que siguen esperando el milagro de una vida mejor que no saben si alcanzarán alguna vez.

Con su llegada al orfanato comienza otra etapa de su vida, también sabiamente retratada en la pantalla, aunque con menos

Los dos intérpretes que dan vida al protagonista en las dos etapas de su vida son lo mejor de la película, aunque pondría en primer lugar al jovencísimo Sunny Pawar.

dureza. La disciplina, el hacinamiento y las condiciones, a veces parece una prisión, marcan al pequeño que sigue casi incomunicado con el exterior, se encierra en sí mismo para soportar el dolor y la soledad que le hace estar lejos de su familia. Cuando la trabajadora social le busca una familia de adopción y le lleva, junto a otros niños, a una comida donde les enseñan modales en la mesa, junto con los nombres de los utensilios y condimentos, quizá sean los únicos momentos en que el espectador ríe con los integrantes del reparto por sus ocurrencias y desparpajo, pues intuimos que el drama, la seriedad y la emoción están a punto de volver a ser los verdaderos protagonistas de la historia.

La adopción del niño por un matrimonio australiano (papeles que interpretan Nicole Kidman y David Wenham) cambia su vida de una manera radical: de no tener nada a poder vivir una vida normal, estudiar e integrarse en la sociedad. Esto hace que en su nueva vida pueda disfrutar de lo que nunca soñó de pequeño, una casa cómoda, una educación privilegiada, un entorno sin problemas y una amiga/novia con la que comparte su nueva "identidad". Para este papel el actor elegido ha sido Dev Patel, al que recordamos por su buena actuación en *Slumdog Millionaire* (*idem*, Danny Boyle, Loveleen Tandan, 2008), en esta ocasión recrea a Saroo de mayor, dando más importancia a los estados de ánimo que a las situaciones que vive, al contrario de lo que le ocurría en la etapa infantil, comprobamos como va elaborando un plan minucioso para investigar, a través de internet, basándose en sus recuerdos para intentar saber cuáles eran sus orígenes, su pueblo y localizar a su familia.

En toda esta segunda parte del film se encuentra arropado por sus padres adoptivos y su amiga (a la que da vida Rooney Mara), pese a que los momentos de desesperación, la incertidumbre y el decaimiento parece que hacen mella en el protagonista. Todas las situaciones que vive desembocan en la búsqueda de su pasado, en la ilusión que desborda cuando cree que ha hecho un avance

y el abatimiento que le inunda cuando comprueba que el paso que pensaba había dado hacia adelante, se convierte en paso atrás al tener la certeza de que lo encontrado no conduce a ninguna parte. Aquí encontramos varias escenas entre el protagonista, sus nuevos padres, su novia y su otro hermano adoptado, aunque no siempre con todos juntos, donde la ilusión por la búsqueda choca frontalmente con la vida cotidiana, donde el carácter se torna huraño y esquivo cuando cree que no logrará descubrir sus orígenes. Dev Patel logra una interpretación convincente pasando de un estado de ánimo a otro tan sólo con una simple mirada, con un gesto de sus manos o una mueca de su cara sin casi pronunciar palabra.

Para mí los dos intérpretes que dan vida al protagonista en las dos etapas de su vida son lo mejor de la película, aunque pondría en primer lugar al jovencísimo Sunny Pawar, luego les siguen a bastante distancia Nicole Kidman y Rooney Mara. Kidman, sobria y emotiva, tiene un hándicap en los peinados que luce pues, aunque recrean los de esa época, no nos acostumbramos a verla con ese look que nada le favorece. Mara, por su parte, es quizá la menos metida en su papel, aunque también da realismo a la amiga/novia que apoya al protagonista en la intensa búsqueda que está realizando.

El director, Garth Davis, que debutaba en el largometraje con este título, sabe adaptar una buena fotografía para diferenciar las dos etapas de la vida de Saroo, en una primera parte con tonos ocres y más apagados para darnos idea de la dureza y penalidades iniciales, en la segunda parte utiliza colores más vivos y brillantes cuando refleja la vida con su familia de adopción, para ofrecer una luminosidad acorde con la situación. También la música, que en ningún momento molesta o toma relevancia sobre la historia, envuelve las escenas para dar el toque necesario de dramatismo sin interferir en la acción.

Emocionante película que plantea la búsqueda del pasado, que nos habla del amor maternal, de la disyuntiva entre la comodidad de una vida actual y la primera infancia, y de los sentimientos por tomar una decisión que nadie sabe cómo saldrá, que refleja una realidad que viven miles de niños en todo el mundo y que debería concienciarnos para aportar nuestro granito de arena con el fin de evitar esas situaciones. Como curiosidad final, si queréis conocer los rostros de los verdaderos protagonistas de la historia, los podréis ver antes de los títulos de crédito finales, donde también os harán emocionaros.